Plaza pública

► *Díaz Serrano a juicio*

► *Pero no sólo él*

Miguel Angel Granados Chapa

El 5 de febrero de 1981, un día antes de cumplir sesenta años de edad (había nacido en Nogales el 6 de febrero de 1921), el ingeniero (mecánico electricista) Jorge Díaz Serrano se convertía en profeta en su tierra. Orador oficial en la ceremonia conmemorativa de la Constitución, en Hermosillo, durante la cuarta reunión de la República, de hecho lanzó su precandidatura a la Presidencia, con el auspicio de su entrañable amigo el presidente López Portillo, con quien lo unían lazos desde sus mocedades, en la colonia Del Valle de la ciudad de México. No era descabellado pensar que ese cinco de febrero ocurría tal cosa: como si se tratara de eliminar alguno de los eventuales obstáculos que se erigirían al frente de su carrera, ese día fue destapado como candidato a gobernador del estado de México Alfredo del Mazo González, licenciado en administración de empresas. Como él, Díaz Serrano había hecho una carrera puramente empresarial. Se mostraba así la posibilidad de transitar desde una posición política relativamente reciente (Del Mazo era director del Banco Obrero después de una larga carrera financiera en la Banca Cremi) a un puesto de elección popular.

Es indudable que López Portillo contaba a Díaz Serrano entre los aspirantes a la Presidencia de la República. Lo dijo no tan en privado más de una vez. El director de Pemex también lo creía. De allí que, entre otras cosas, tuviera a sueldo a la Comisión de Energéticos de la Cámara, encabezada por el diputado Carlos Piñeira. Precisamente ante esa Cámara había comenzado Díaz Serrano su carrera hacia la Presidencia, cuando se presentó triunfalmente, primero que ningún otro funcionario, a comparecer para defender la política petrolera, en octubre de 1977. Ya desde entonces estaba en el ojo del huracán. Ya en junio anterior, el ingeniero Heberto Castillo había iniciado su prolongado combate contra la política de Díaz Serrano. Ya el propio Castillo había hecho pública, el 25 de julio de ese año, que Díaz Serrano fue contratista y dueño de Electrificación Industrial, de Servicios Petroleros EISA, de Perforaciones Marinas del Golfo (la después muy notable Permargo, a la que se le descontroló el Ixtoc y en que uno de los socios era el ahora vicepresidente de Estados Unidos, George Bush); Dragados, Compañía del Golfo de Campeche y la Golden Lane Drilling.

Díaz Serrano estudió en la ESIME, del Instituto Politécnico Nacional, y se graduó en 1941. Inició una próspera carrera como representante de intereses estadounidenses en México luego de un breve paso por la Comisión Nacional de Irrigación. Trabajó para la Fairbanks Morse y la General Motors. Llegó a reunir una muy vasta fortuna. Hacia 1970, decidió concluir su carrera en el sector privado. Se acercó al presidente electo Luis Echeverría y le pidió entrar en el gobierno. Echeverría no lo llamó. Díaz Serrano, por lo tanto, se quedó en sus negocios, sobre todo de perforaciones petroleras, tanto en México como en Estados Unidos. También vendió entonces locomotoras a los Ferrocarriles Nacionales. Finalmente, en 1975, su amigo López Portillo fue hecho candidato a la Presidencia. De inmediato, Díaz Serrano se incorporó a la campaña como coordinador del sector industrial en el IEPES. El primero de diciembre de 1976 fue encargado de la dirección de Pemex. Saldría de allí el 6 de junio de 1981. Le tocó encabezar la época de la presunta abundancia y el triunfalismo irrefrenable.

Desde siempre se hicieron allí, bajo su gestión, negocios alegres. Ya no hablemos del fallido gasoducto a Estados Unidos, o del endeudamiento galopante. En las menudencias desaparecía el dinero como por un sortilegio. Por sólo citar un ejemplo, que la Contraloría tal vez ya tenga presente por su semejanza con la compra de los barcos gaseros que motivaron el procesamiento a Díaz Serrano, el 2 de agosto de 1977, el Consejo de Administración aprobó la compra de los buques Boe Clipper y Foosanger por 29.4 millones de dólares, más uno y medio más para adaptaciones, a pesar de que, ¡oh sorpresa!, "estos buques no tienen las características óptimas para el servicio de Petróleos Mexicanos y su precio es ligeramente superior al que podría cobrarse en otros astilleros".

Los negocios en Pemex no beneficiaban sólo a un puñado de funcionarios del más alto nivel, ni a otros que fueron detenidos ya bajo esta administración. También alcanzaron al sindicato, como lo recordaremos más adelante.